



DIÓCESIS DE ROCKVILLE CENTRE

VICARIATO OCCIDENTAL

42 Dover Street

Williston Park, New York 11596

Teléfono: 516.744.6850 Fax: 516.746.6900
westernvicariate@drvc.org

Cuaresma 2024

*...Necesitamos que nuestra oración se eleve con mayor insistencia al Padre,
Para que escuche la voz de quienes se vuelven a Él
sobre la confianza de ser respondido... Papa Francisco*

Queridas Hermanas y Hermanos,

El domingo 21 de enero de este año, el Papa Francisco inauguró un Año de Oración de cara al 2025 Año del jubileo. El Santo Padre esta llamando a los fieles a “rezar con más fervor para prepararnos para vivir adecuadamente este evento lleno de gracia y experimentar el poder de la esperanza en Dios”. Este Año de Oración, explicó el Santo Padre, está dedicado “a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración, la oración en la vida personal, en la vida de la Iglesia, la oración en el mundo”.

En respuesta a la iniciativa del Santo Padre, junto con el Obispo Barres, todos los Obispos y yo queremos animarte, especialmente durante este tiempo de Cuaresma del 2024 en particular, a centrarte en la oración. Tradicionalmente, durante este tiempo todos los cristianos están llamados a practicar el ayuno, la oración, el arrepentimiento y la limosna como la manera de acercarnos a Dios y reflexionar sobre el significado de la muerte de Jesús y su resurrección en anticipación del regalo de la nueva vida en la Pascua. Todos los pilares de la Cuaresma se complementan y sostienen entre sí. Usualmente, el ayuno es una forma de disciplinarnos y expresar nuestro arrepentimiento por nuestros pecados. Al abstenernos de ciertos alimentos o actividades, mostramos nuestro amor a Dios y nuestra gratitud por Su misericordia. El ayuno también nos ayuda a tener mas comprensión con los menos afortunados y a compartir nuestros recursos con ellos. De hecho, la oración une todas estas prácticas de Cuaresma, dándoles un toque extra de fuerza y dirección. En los días venideros, mientras nos preparamos para la celebración de la Pascua, aprovechemos esta gran oportunidad para renovarnos en la vida de oración, haciéndola no sólo como un deber o una obligación sino también como un privilegio y una alegría.

La oración es un regalo de Dios que nos conecta con Él y nos permite experimentar Su amor en nuestras vidas. La oración es la base para tener un auténtico encuentro con Dios la que usa para transformarnos y hacernos más parecidos a Cristo como cada uno de nosotros con el otro. También es un poder que Dios nos concede para vencer el pecado y el mal y avanzar en Su plan en el mundo, especialmente la paz, tan necesaria en estos días, mientras reflexionamos sobre las situaciones en Ucrania, Tierra Santa, Siria, Congo y muchos otros lugares en conflicto.

Oración personal. Una descripción clásica dice que la oración es “la elevación de nuestra mente y corazón a Dios”. Todos podemos tener nuestras propias experiencias de oración y podemos definirla en nuestra propia y única forma. Sin embargo, lo más importante es el hecho que durante el tiempo sagrado del año cada uno de nosotros debemos hacer el mejor esfuerzo para reservar un tiempo en nuestra vida diaria para la oración, breve o más larga. Hay muchas maneras en que podemos unirnos en oración durante la Cuaresma. Muchas personas podrían continuar siguiendo un leccionario y otros materiales que les proporcionen lecturas y reflexiones de las Escrituras para cada día de Cuaresma y ser guiadas por ello a la oración. Es posible utilizar libros de oración, diarios, aplicaciones o recursos en línea que ofrecen diferentes formas de oración como meditación, contemplación, alabanza, adoración, acción de gracias y oración de súplica. En algunos lugares hay grupos de amigos o feligreses que se unen a reuniones de oración, retiros o comunidades en línea que comparten

peticiones de oración y se apoyan mutuamente en la oración. La mayoría de las personas crean un espacio de oración en su hogar o lugar de trabajo que les ayuda a concentrarse en Dios. Todos debemos buscar una oportunidad para orar sin distracciones y practicar el silencio o la soledad como forma de escuchar a Dios y estar atentos a Su presencia. Cualquiera que sea el método o estilo de oración que elijamos, lo importante es orar con corazón sincero, con humildad, con honestidad y apertura. Durante la Cuaresma, debemos orar especialmente por la gracia de la conversión, para que podamos sentirnos inspirados a experimentar la necesidad del arrepentimiento y el cambio y ser llevados a encontrarnos con Jesús en el Sacramento de la Penitencia. Que todos crezcamos en un profundo deseo de conocer al Señor más íntimamente y de amarlo más plenamente con hambre de su gracia y sed de su Espíritu.

Oración comunitaria. El tiempo dedicado a la oración nunca es sólo personal. Todos sabemos que cada acción individual de una persona tiene un impacto en toda la comunidad. Juntos en oración, mientras caminamos en espíritu sinodal, crecemos en un profundo sentido de conciencia de que cada acto de amor o el tiempo de común adoración puede fortalecer y santificar profundamente a toda la comunidad cristiana y a toda la familia humana. Todos estamos conectados de manera especial como miembros del Cuerpo de Cristo y compartimos la misma misión y visión al celebrar la Eucaristía. Esta es la forma más profunda y la más grande oración. En cada Misa nos involucramos personalmente con el Misterio Pascual del Señor y lo hacemos nuestro para dejarnos guiar por Él, a través del sacrificio de la cruz para la gloria de su Resurrección y nuestra vida en Él. El misterio de la Cruz y el misterio del amor que Jesús comparte con nosotros pueden entenderse en un sentido más profundo a través de la oración. Renovar nuestro compromiso de asistir a la Misa todos los domingos sería el mejor paso para renovarnos en la vida de oración.

Oraciones por el mundo. Tanto la celebración de la Eucaristía como nuestra oración personal diaria nutren nuestra fe, fortalecen nuestra esperanza y aumenta nuestra caridad hacia los demás. Durante la Cuaresma y mucho más allá, estamos llamados a compartir nuestros dones y recursos con el mundo que nos rodea, especialmente con aquellos que están en necesidad. Debemos cuidar de los pobres, los oprimidos y los marginados, y debemos unirnos a ellos en su lucha por la justicia y la dignidad de la mejor manera que podamos. Toda buena acción es siempre inspirada y ejecutada adecuadamente con la ayuda de nuestras continuas oraciones, convirtiéndonos en instrumentos de Dios para la paz, la justicia y la misericordia, que tanto se necesitan en el mundo de hoy.

Queridos amigos, la oración es básicamente una conversación con Dios quien está esperando por nosotros. No tiene que estar compuesta de muchas palabras ya que se trata de la conversión del corazón. No se trata sólo de "rezar oraciones", sino más bien vivir según ellas, dejando que nuestro corazón declare nuestro amor a Dios y a los demás. Dejemos que esta Cuaresma sea para todos nosotros un tiempo sagrado en oración para nuestra renovación espiritual para que todos podamos convertirnos en quienes se supone que debemos ser en relación con Dios y entre nosotros. Nuestra oración de vida es una declaración sobre quiénes somos. El futuro del mundo depende de nuestras oraciones y comienza en nosotros. Aunque nuestras oraciones no hacen más reverente a Dios, la nuestra ciertamente nos hace más reverentes ante Él para que caminemos "humildemente con el Señor."

Que tengan una Cuaresma llena de bendiciones y gracia,

A handwritten signature in black ink, reading "Bp. Andrzej Zglejszewski". The signature is stylized and fluid, with a large, sweeping flourish at the end.

Obispo Andrzej Zglejszewski
Vicario Episcopal